

prosperidad durante la cual se edifican monumentos de utilidad pública en todo el mundo romano. Testimonio de las liberalidades de Trajano es el arco de Benevento, y como recuerdo de las campañas del emperador, queda el Foro, con la columna historiada sobre su sepulcro. Adriano siente gran afición por la arquitectura, él mismo proyecta y dirige su templo de Venus y Roma. Prueba de sus gustos eclécticos es la villa Adriana, con grandes construcciones abovedadas, y en su tiempo se reconstruye totalmente el Panteón de Roma, con su cúpula colosal de 42 metros de diámetro. En tiempo de Marco Aurelio se levantan una nueva columna triunfal, un arco, del que se conservan los relieves en el Capitolio, y el templo, todavía en pie, de Antonino y Faustina en el Foro romano. Acaso sea de la época de Adriano el templo de Neptuno, con su zócalo de las figuras de las Provincias, nuevas representaciones de todas las naciones sometidas al imperio. Como últimos tipos de creación del arte antiguo deben considerarse las estatuas de los bárbaros prisioneros y el tipo idealizado de Antinoo, el favorito de Adriano. Los retratos son aún durante toda esta época de extraordinario realismo, no sólo los de los emperadores, sino también, y acaso más bellos todavía, los de simples particulares, anónimos ciudadanos de Roma y las provincias. La decoración, en un principio fina y de poco relieve, va ganando el espacio del fondo claro, desnudo, hasta acabar por llenarlo completamente, lo que obliga a recortar el dibujo con huecos que marquen de nuevo la forma con sus oscuras siluetas.

BIBLIOGRAFÍA. — COURBAUD: *Les bas-reliefs romains à représentations historiques*, 1899. — HUELSEN: *Le forum romain*. — FROENER: *La Colonne Trajane*, 1875. — CICORIUS: *Die reliefs der Trajanssäule*, 1896. — FROTHINGHAM: *The triumphal arches at Beneventum*, 1893. — P. GUSMAN: *La ville impériale de Tibur*, 1904. — BERNOUILLI: *Römische Iconographie*, 1894. — P. GUSMAN: *L'art décoratif à Rome, de la fin de la République au IV siècle*, 1905. — A. RIEGL: *Die spätromische Kunstindustrie*, 1901. — S. STRZYGOWSKI: *Orient oder Rom*, 1901.



Fig. 723. — Arco de Jano. ROMA.



Fig. 724. — Las excavaciones de Ostia.

CAPÍTULO XX

EL ARTE ROMANO EN PROVINCIAS. — TRABAJOS DE COMUNICACIÓN Y URBANIZACIÓN.
EL ARTE DE LAS LEGIONES. — EL ARTE ROMANO EN ORIENTE. — LOS CULTOS ORIENTALES.
LA DECADENCIA DEL ARTE EN ROMA.

HACIA la mitad del segundo siglo después de Jesucristo, el gobierno imperial había cubierto al mundo romano de vías de comunicación. Las anchas carreteras, empedradas de losas poligonales, que arrancaban de las puertas de Roma, extendían después, bifurcándose, sus ramales en todas direcciones. Se conserva una copia medioeval, bastante fiel, de un mapa romano de todo el imperio, con muchas de las principales ciudades y hasta á veces las hospederías de los caminos; allí vemos, por ejemplo, la posada del Foro Appio, á una jornada de Roma, donde los cristianos fueron á recibir á San Pablo en su viaje á la capital. La fidelidad de este mapa, llamado «la tabla de Peutinger», del nombre de su poseedor, antes de que pasara al Museo de Viena, se comprueba perfectamente con los itinerarios ó listas de ciudades de la época romana, que para ciertos viajes poseemos aún. En el plano de Peutinger la configuración de las comarcas resulta bastante equivocada, pero, en cambio, es muy exacto al señalar la posición relativa de las ciudades y regiones. Así en la fig. 725, que reproduce sólo la Italia central, aparece la península de anchura desproporcionada respecto á los dos brazos de mar que tiene á cada lado, el Adriático arriba, con la Dalmacia, y el Mediterráneo, con las tierras colonizadas del Africa del Norte. Roma está representada por una reina en su trono, y así se indican también, en el mismo

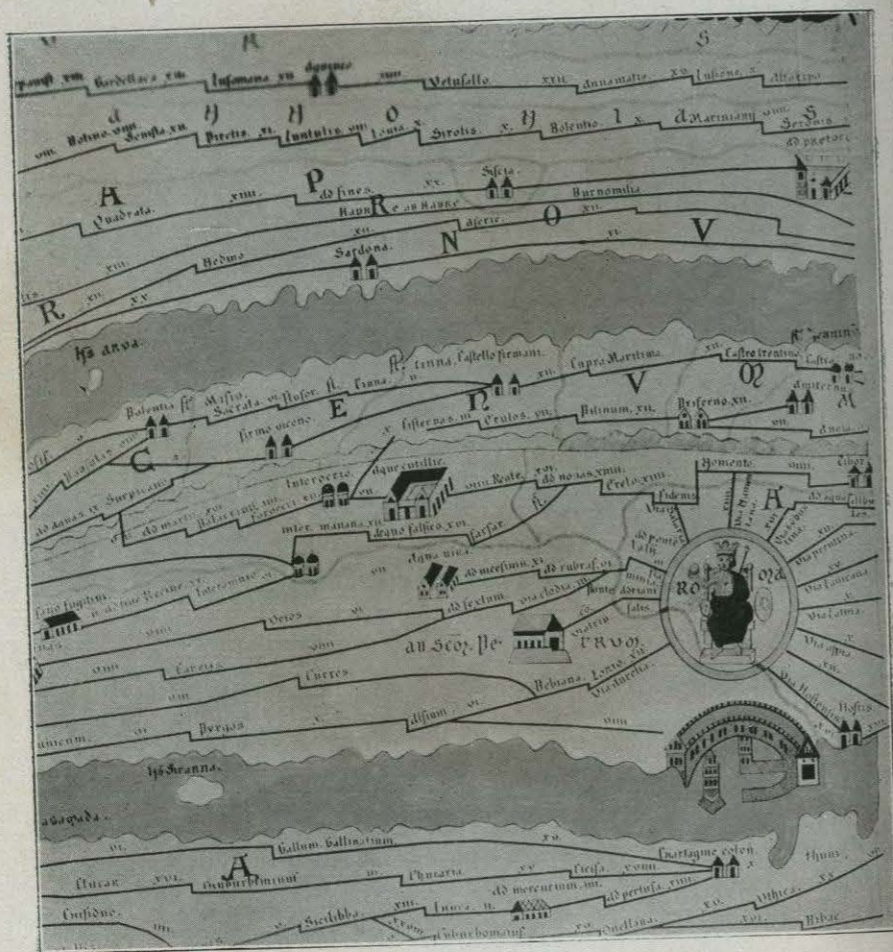


Fig. 725. — Un fragmento de la « tabla de Peutinger » con el plano de las vías romanas.

plano, Antioquía y Alejandría; es muy curiosa la vista del puerto de Ostia, con sus almacenes y el faro en medio del mar.

Las excavaciones de Ostia, en estos últimos tiempos, han puesto en evidencia lo que eran los grandes centros marítimos del imperio con su mezcla de razas (fig. 724); además de las vías con los *docks* y depósitos para el grano, ó el aceite y el vino, no faltan los templos propios de todas las religiones, aun las más exóticas del imperio, y los lugares de esparcimiento para las colonias de comerciantes extranjeros, que tenían allí sus casas á la romana. Ostia era el puerto principal de Roma para las relaciones con el Africa; Puteoli, en el golfo de Nápoles, sostenía gran comercio con Alejandría; Brindis, en el sur de Italia, era más bien un puerto militar y de embarque para la Grecia y el Oriente.

Las grandes vías romanas conducían, atravesando los Alpes, á la Germania y las Galias, de allí á la Bretaña y España. En el paso estratégico del San Bernardo se han encontrado multitud de objetos votivos romanos, consagrados al *genius loci* ó divinidad tutelar de aquellos montes. España y las Galias estaban

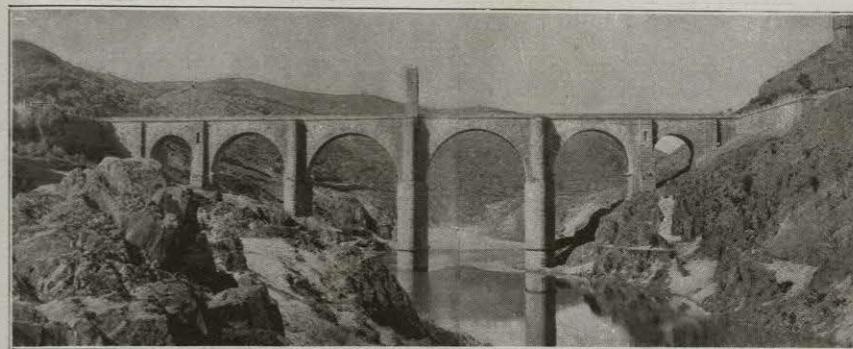


Fig. 726. — El puente de Alcántara, cerca de Cáceres.

cruzadas en todos sentidos por estas carreteras; muchas vías modernas siguen actualmente el mismo trazado de las calzadas romanas. Casi todos los puentes de la península ibérica son aún romanos ó por lo menos reconstituídos sobre los pilares romanos. El puente de Alcántara, cerca de Cáceres, tiene en su entrada un pequeño templete, dedicado al propio puente divinizado; en él se practicaba un culto especial en agradecimiento de los servicios prestados al viajero por aquella construcción, que le ahorra un largo rodeo (figs. 726 y 727).

Obras colosales de ingeniería, parecidas á los puentes, eran los acueductos para conducir el agua á las ciudades. Uno de ellos, en la Provenza, el *Pont-du-Gard*, es un verdadero puente que atraviesa el Ródano, con sus tres pisos de arcadas, corriendo el agua por un conducto del piso superior. El *Pont-du-Gard*, de altura extraordinaria, desafía aún con su magnitud la grandeza de aquel paisaje solitario de la garganta del Ródano. En España tenemos también casi intacto el acueducto de tres pisos de Segovia y el de Tarragona (fig. 728), quedando en pie los restos colosales del que debía ser el mayor de todos, el de Mérida, acaso ya del siglo quinto. Como ejemplo de acueducto romano sencillísimo, puede citarse el de Sevilla, llamado vulgarmente los caños de Carmona, porque hasta hace poco conducía á la ciudad el agua de aquella población vecina (fig. 729). En el Africa romana abundan también los acueductos; la preocupación del agua es aún la mayor de los colonos de aquellas provincias; había allí además un sistema completo de aprovechamiento de las aguas del invierno, con pantanos para embalsarla y canales para conducirla en las vertientes, á fin de que no se perdiera una sola gota. Los modernos colonos de Argelia y Túnez no

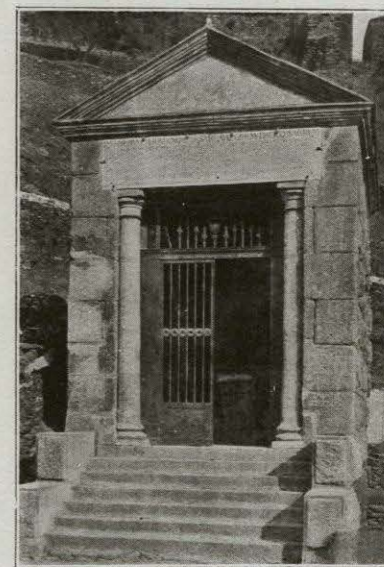


Fig. 727. — Templo del puente de Alcántara.



Fig. 728. — Acueducto llamado *Puente del Diablo*. TARRAGONA.

hacen la mayor parte de las veces más que restaurar este sistema hidráulico de los romanos, levantan de nuevo los muros de contención de los estanques y limpian los antiguos conductos del agua en las lomas de los pequeños valles.

Las puertas de las ciudades acostumbraban á estar flanqueadas por dos torres de defensa, lo mismo en Roma que en provincias; eran también construcciones semisagradas; sus emplazamientos se señalaban religiosamente en el *pomerium* ó recinto de las murallas. En algunas ciudades estratégicas tenían las puertas dimensiones colosales: la famosa *Porta nigra*, de Tréveris, en Germania, con sus tres pisos de pórticos, parece aplastar una regular catedral románica que está adosada á sus paredes (fig. 730). En España se conservan muchas puertas



Fig. 729. — Los caños de Carmona. SEVILLA.

romanas de ciudades: son romanas también las torres de una de las puertas de Barcelona (fig. 731); varias ciudades de Castilla conservan aún las de su recinto, más ó menos modificadas en la Edad media.

Las murallas estaban á veces interrumpidas por torres cuadradas, como en Barcelona, ó circulares como en Lugo, que aún conserva intacto todo el recinto. Además, sin salir de España, podríamos citar las murallas de Tarragona, las de León, Avila, parte de las de Toledo, Mérida y Córdoba.



Fig. 730. — La *Porta nigra*. TRÉVERIS.

El interior de una ciudad romana estaba generalmente urbanizado según el antiguo patrón itálico, que imponía las dos vías principales, el *cardo* y el *decumano*, cruzándose en ángulo recto, desde los centros de los lados de las murallas. Este sistema era aplicado con más ó menos rigor según los accidentes del terreno y muchas veces quedaba desfigurado por algún ensanchamiento posterior del plano de la ciudad, pero casi siempre pueden reconocerse estas dos vías en las ciudades romanas. En el cruce acostumbraba á levantarse el foro, gran plaza á menudo porticada, con tiendas en su rededor, donde se hal'aba la basilica ó tribunal. El mejor ejemplo conocido de foro de una pequeña ciudad de segundo orden es el de Pompeya; en la fig. 732 vemos la plaza rectangular, con las columnas nuevas de mármol que se estaban colocando cuando ocurrió la destrucción; la fig. 733, en cambio, muestra las



Fig. 731. — Las torres de la puerta romana de Barcelona en el siglo XVIII. (Dibujo hecho según una estampa de la época.)



Fig. 732. — Ruinas del Foro. POMPEYA.

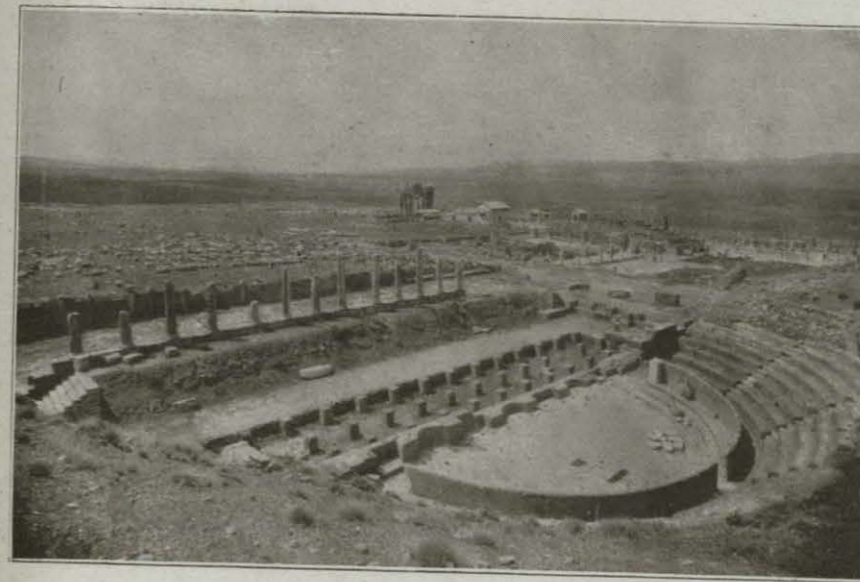
partes antiguas, donde todavía quedan las columnas de ladrillo estucado. En esta figura vemos también una sencilla f fuente pública, con una máscara, como las había también otras en las encrucijadas de las calles. En el fondo del foro de Pompeya se ve aún el alto basamento ó podium con parte de las columnas del templo de Júpiter; á cada lado se levantan aún los arcos de triunfo, descarnados de sus mármoles, que dedicados á los emperadores que se habían especialmente



Fig. 733. — Fuente pública en el Foro. POMPEYA.

distinguido por su protección á la ciudad, servían al mismo tiempo de ingreso monumental de la gran plaza. Uno de los arcos de Pompeya, por ejemplo, estaba dedicado á Augusto y otro á Nerón, del que se ha encontrado la estatua ecuestre que lo coronaba.

En una ciudad del Africa, fundada por Trajano al comenzar el segundo siglo, llamada Timgad, y que acaso, después de Pompeya, es el conjunto de ciudad romana mejor



A



B

RUINAS DE TIMGAD (Africa romana). — A. Vista general de la ciudad, desde el teatro.
B. Arco de Trajano, en la entrada del Foro.

conservado, tenemos otro ejemplo de foro con pórticos; también existen las fuentes, y hasta las letrinas públicas á un lado; en el fondo, el templo principal de la ciudad, y no falta allí cerca el correspondiente arco dedicado á Trajano, fundador de la colonia. (Lám. XXXVI). Próximo al cruce de las dos vías (*cardo* y *decumano*) de Barcelona se conservan aún las ruinas de un templo del siglo IV después de Jesucristo, que debía substituir á un templo más antiguo del propio foro (fig. 734). A veces, además del foro principal, había otros secundarios, como en Roma. Una ciudad pequeña como Pompeya tenía aún otro foro triangular cerca de las murallas. Además del templo del foro, acostumbraba haber otros más pequeños dedicados á las divinidades menores; en Pompeya tenían un templo á Apolo, otro á Isis, á Mercurio y á Esculapio. Hasta los pequeños barrios rurales, como Vich, en España (de *Vicus*, calle), simples conjuntos de casas que surgían á veces á lo largo de las vías de comunicación, tenían un templo modesto sobre un alto *podium*, generalmente de un estilo corintio rudimentario, ejecutado con piedra del país.

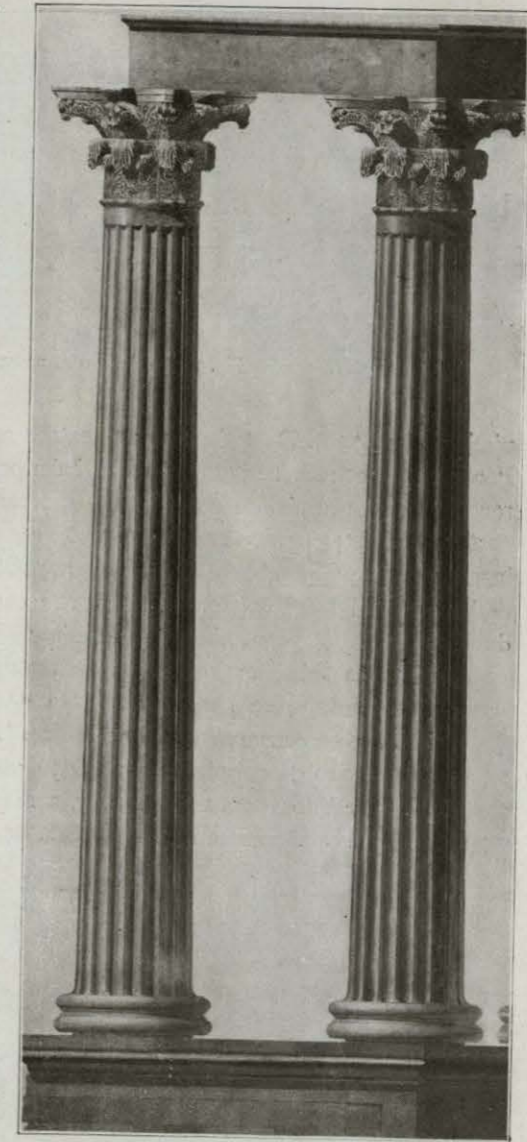


Fig. 734.—Columnas de un templo romano. BARCELONA.

Elemento indispensable de una ciudad romana de provincias era, tanto ó más que el teatro, el anfiteatro. Sorprenden las colosales ruinas de ciertos anfiteatros de las provincias del África, donde hoy no queda rastro de las ciudades que debieron surgir á su rededor. En Provenza se conservan los dos anfiteatros de Nimes y Arlés (fig. 735), con sus fachadas con pórticos, reproduciendo en menor escala el anfiteatro Flavio de Roma. Iguales ó muy parecidos son los de Padua y Verona, en Italia, y sobre todo el de Pompeya, algo apartado de la ciudad, porque, para la mitad de sus graderías, aprovecharon una vertiente natural de la montaña; la otra mitad está ya construída con bóvedas y muros de soste-